

The events of transition towards adulthood in Spain. The influence of the factors that determine them

Los eventos de transición hacia la adultez en España. La influencia de los factores que los determinan.

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ GALÁN
Departamento de Sociología y Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales Jurídicas y de la Comunicación
Universidad de Valladolid

franciscojavier.sanchez.galan@uva.es

Este artículo está sujeto a una: [Licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/st.1.2020.159-179>

RECIBIDO: 10/09/2019
ACEPTADO: 17/01/2020

Resumen: El proceso de transición hacia la vida adulta en España se desarrolla de manera menos lineal que en décadas pasadas. Terminar los estudios, incorporarse al mundo laboral, emanciparse residencialmente, la vida en pareja y asumir la paternidad supone un continuo que no siempre se produce de igual manera y en el que existe un cierto grado de reversibilidad de los eventos de transición. En cualquier caso, ya sean transiciones más o menos normalizadas o estandarizadas, intervienen factores que influyen en la experiencia de los eventos de transición. En este trabajo se ha pretendido valorar algunos de los elementos que la bibliografía especializada considera relevantes en los procesos de transición como es la edad, el sexo, estudios terminados, riesgo de pobreza, coyuntura económica o tipo de hábitat donde se reside. Con los datos que ofrece la ECV (Encuesta de Condiciones de Vida) se ha realizado un análisis de regresión logística multivariante donde se ha observado la probabilidad de que se produzca cada uno de los eventos de transición mencionados y según las variables o factores elegidos.

Abstract: The process of transition to adult life in Spain is less linear than how it was developed in past decades. To finish the studies, to incorporate to the labor market, to emancipate residentially, the life as a couple and to assume the paternity implies a continuum that is not always reproduced in an equal way and where a certain degree of reversibility of the transition events exists. In any case, whether transitions are more or less normalized or standardized, factors that influence the experience of transition events are involved. This study had tried to assess some of the elements that the specialized bibliography considers relevant in the transition processes such as age, sex, level of studies completed, risk of poverty, economic situation or type of habitat where it resides. With the data offered by the ECV (LCA) (Living Conditions Survey), a multivariate logistic regression analysis has been carried out, where it has been observed the probability that each of the aforementioned transition events will occur and according to the variables or factors chosen.

Palabras clave: transición, juventud, estudios, trabajo, emancipación y crisis económica

Keywords: transition, youth, studies, work, emancipation and economic crisis.

1. INTRODUCCIÓN

El ciclo vital de cualquier persona aparece jalonado por acontecimientos que marcan un antes y un después en su relación con el entorno y el contexto que le rodea. Son situaciones o procesos que definen nuestra identidad cultural y determinan las relaciones con la sociedad a la que pertenecemos. Es lo que en términos antropológicos se denominan *ritos de paso*. Celebraciones religiosas o civiles identifican buena parte de estos ritos, diferentes en cada cultura, pero en todas ellas se comparte el sentido de pertenencia a una sociedad determinada. Los procesos de transición hacia la vida adulta de los jóvenes pueden considerarse parte de esos ritos de paso, tal vez con la diferencia de que no se producen en un momento puntual, sino que es un proceso que se desarrolla en un continuo: el término del periodo formativo, la incorporación al mercado laboral, la emancipación residencial o la creación de nuevos núcleos familiares pueden considerarse elementos de ese continuo que terminaría con la obtención de la condición de persona adulta. Esta transición no se presenta exenta de dificultades y difiere sustancialmente según el momento histórico y los propios individuos, pero en buena medida se repite la secuencia (Torres y Lapa, 2010; Leccardi, 2010; Toulemon, 2010; Vieira y Miret, 2010).

En una realidad tan compleja como es la sociedad contemporánea, la sociedad de las tecnologías de la información, de los cambios en los procesos productivos cada vez más robotizados y en un contexto de crisis económica global que comenzó en el año 2008, los procesos de transición se complican especialmente para los jóvenes y favorecen diferentes formas de afrontarlos. La crisis empeora, pero no modifica las pautas de emancipación residencial y laboral que ya existían en tiempos de bonanza económica entre los jóvenes; la elevada tasa de temporalidad, menores sueldos y una mayor tasa de desempleo no son una novedad entre la población joven española (García, 2009; Pérez Calderón *et al.*, 2010; Moreno *et al.*, 2012). La importancia que tiene el tener un trabajo estable para decidir la emancipación difiere por países. Mientras en los países con más desempleo, como España, es el motivo fundamental de incorporación a la adultez, para Alemania y otros países donde el desempleo es menor, es la salida del hogar de origen lo que más condiciona la transición a la vida adulta (Toulemon, 2009; Vitali, 2010). Tejerina *et al.* (2012) advierte de que la actual crisis económica no es un hecho puntual o coyuntural, se trata más bien de un cambio de modelo económico y social que estaría caracterizado por un modelo que ya no puede estar garantizado por los trabajos estables y remunerados en función de su productividad, además de un estado de bienestar capaz de hacer frente a las crisis. Este modelo se caracterizaría también por la disminución de los derechos

laborales adquiridos y a la incapacidad de los estados para hacer frente a las desigualdades, los conflictos sociales y las limitaciones para intervenir en los mecanismos del mercado. El proceso de globalización y la dualidad en los tipos de empleos, sobrecualificado y subcualificados, son igualmente características de un nuevo mercado de trabajo que dificulta la transición laboral de los jóvenes y que explicaría en parte los bajos niveles de emancipación europeos. Tezanos (2009) alerta sobre una generación con muchas dificultades de integración en las diferentes estructuras de la sociedad actual. Se trata de un colectivo que puede, o está ya, cayendo en la exclusión social básicamente por su marginación en el mercado laboral. Paradójicamente, nos encontramos con la generación más formada de la historia, conocedora de idiomas, al día en las nuevas tecnologías y sus aplicaciones, pero que tienen unas perspectivas de futuro peores que las que han tenido sus padres.

2. UNAS TRANSICIONES MENOS LINEALES Y CON INCERTIDUMBRES

Las transiciones hacia la adultez han cambiado enormemente en las últimas décadas. De una secuencia predecible y pactada en la sociedad de hace 50 años, donde no existía duda de cuál era el proceso a seguir en el acceso a la edad adulta, hemos pasado en las últimas décadas a un proceso muy variado y poco normalizado en la sociedad europea. Hace medio siglo, para la gran mayoría de los hombres, ser adulto o terminar la etapa de la juventud implicaba casarse, tener un empleo que le permitiera mantener a los hijos y al cónyuge y una vivienda. En la mayoría de los casos, la institución del matrimonio era la norma. En el caso de la mujer, su juventud terminaba con el matrimonio, la maternidad y el cuidado de la familia (Encuesta Social Europea, 2006; Torres y Lapa, 2010). Esta secuencia ya no se da de forma mayoritaria en España ni en el resto de los países europeos. Torres comenta los datos de la encuesta mencionada, donde se verifica a través de diversos indicadores cómo el matrimonio no es necesariamente el momento de la emancipación del hogar de origen, como tampoco se tienen los hijos necesariamente dentro de este modelo de unión y cómo tampoco la variable empleo condiciona el momento de ser o no ser joven, con incorporaciones al mercado laboral en diferentes edades, ritmos y condiciones. Las etapas que se sucedían en el ciclo vital de los jóvenes (finalización de los estudios, introducción en el mercado laboral, salida de la casa de los padres para independizarse, formación de una relación de pareja y paternidad) se producen igualmente, pero ni el orden de aparición es siempre el mismo ni necesariamente se dan todos ellos (Gil, 2009; Torres y Lapa, 2010; Leccardi, 2010; Toulemon, 2010; Vieira y Miret, 2010). Las diferencias por sexo solo son significativas entre los jóvenes en los tramos de mayor edad y, dependiendo de los países de que se trate, mientras en los países de Europa del Este, España y Portugal las diferencias son importantes, en los países del centro y del norte no lo son tanto. No obstante, las desigualdades

de género en la transición hacia la vida adulta proporcionan claves en las diferencias entre hombres y mujeres. La importancia de los padres en las trayectorias por diferencias de sexo es interdependiente con factores como el sistema educativo o el mercado de trabajo (La Parra, 2000; Toulemon, 2009).

Con relación a la transición escolar hay que recordar la existencia de una dualidad muy acentuada entre los jóvenes españoles respecto a los estudios terminados, con jóvenes muy formados, pero también una tasa de fracaso escolar por encima de la media europea; estos datos hacen pensar en que nuestro sistema educativo no compensa las diferencias y se perpetúa la desigualdad en la educación. Más allá de la influencia de los modelos políticos en los sistemas educativos (Fernández, 2003) en Merino *et al.* (2006) se ofrece una perspectiva donde se analizan diferentes tipologías de itinerarios escolares con un componente biográfico que se construye a través de experiencias y decisiones personales condicionadas por la propia socialización del individuo, la orientación familiar, los propios condicionantes que impone el sistema escolar o análisis racionales de coste beneficio. Por otra parte resulta interesante la apreciación de García (2009) con relación al coste de oportunidad de continuar o no en el sistema educativo dependiendo de la mayor o menor posibilidad de incorporarse al mercado laboral; a más tasa de paro, menor coste de oportunidad de continuar con los estudios, mientras que, a la inversa, cuando las condiciones laborales son favorables, el coste de oportunidad de seguir estudiando se eleva. Las consecuencias prácticas resultan evidentes: cuando las condiciones de empleabilidad son favorables, antes se abandonan los estudios. En un contexto de crisis se produce un incremento en las matrículas en las diversas ofertas educativas. Una de las funciones sociales de la educación debería ser el favorecer la igualdad de oportunidades si bien en España, a pesar de los avances significativos en educación en las últimas décadas, no ha sido posible desvincular el nivel formativo alcanzado con el origen familiar (Toharia, 2002; Becker, 2005; Moreno, 2011; Informe Juventud 2016; Sánchez-Galán y Moreno 2017).

El abandono del hogar de origen es una de las variables fundamentales en el proceso de transición, si bien con grandes diferencias entre los países europeos, pues el abandono del hogar de origen es muy temprano en el centro y norte de Europa y más tardío en el sur y este. Resulta llamativa la tardanza en la emancipación cuanto más renta tienen los hogares de origen en el sur, mientras esta circunstancia es la contraria en el centro y norte de Europa, con un adelanto en la emancipación residencial cuanto más renta se dispone en el hogar de origen (Iacovou, 2011; Sironi y Barban, 2015). La prolongación del tiempo en el que los jóvenes dependen de las familias de origen en parte está motivada por la creciente demanda de formación, que hace que esta etapa se alargue en muchos casos hasta la treintena o incluso más tarde. Por otra parte, también influiría la incertidumbre y la imprevisibilidad del futuro más inmediato en un momento de cambios económicos y crisis global: precios de la vivienda o el alquiler, dificultad de

acceso a un empleo, etc. En el caso de la población joven española, el problema se acentúa por un mercado de trabajo excesivamente rígido que prima la estabilidad en el empleo a los trabajadores adultos, dificultando la incorporación de los más jóvenes; también la estructura del mercado inmobiliario, con viviendas caras y poca oferta de viviendas en alquiler, sería otra causa de la emancipación tardía. Por último, el modelo de estado de bienestar en España, con pocas o ninguna ayuda a la emancipación juvenil, favorece la dependencia de las generaciones jóvenes respecto de los padres (Vitali, 2010; Albertini, 2010; Becker *et al.*, 2010; Moreno, 2011; Albertini y Radl, 2012; Carballo, 2014; Gentile, 2016).

El concepto de juventud en tanto proceso que atraviesa diferentes transiciones es una cuestión consensuada desde el punto de vista sociológico, pero que ofrece limitaciones pues hay quienes no pasan por todas las transiciones consideradas, o lo hacen únicamente por algunas de ellas y en diferente orden y ritmos (Iacovou, 2011) esta autora plantea por otra parte la reversibilidad de los eventos de transición y la probabilidad de que los jóvenes regresen a sus hogares de origen una vez que se han emancipado. En este mismo sentido Furstenberg (2005) sostiene cómo desde la perspectiva del curso de la vida los sucesos inoportunos e imprevistos, las secuencias de estatus desordenadas y transiciones no normalizadas tienen consecuencias para el éxito en los itinerarios de transición, en este sentido las transiciones estandarizadas que siguen una secuencia lógica (término de los estudios, inserción laboral, emancipación residencial y creación de nuevos núcleos familiares) regulan el paso a la adultez, crean apoyos sociales, expectativas y recompensas para quienes siguen las pautas culturalmente establecidas. Furstenberg aporta argumentos teóricos que apoyan la idea de que la planificación, el tiempo y la secuencia ordenada de las transiciones aumentan la probabilidad de una transición exitosa. También estudia las vías no normalizadas de transición, las acciones correctivas de los individuos cuando se producen distorsiones en la secuencia normalizada como trabajar antes de terminar los estudios, maternidad o divorcio en adolescentes, etc. Desde la perspectiva del *curso de la vida* sería posible identificar los mecanismos que modelan las transiciones no normalizadas. Más allá de lo deseable o no de una transición normalizada, lo cierto es que la desestandarización o no normalización de las transiciones hacia la adultez parece que es lo que caracterizaría a estos procesos en la juventud europea actual, Du Bois-Reymond y López (2004) hablan de las transiciones tipo *yo yo* para referirse al orden y grado de reversibilidad de los eventos de transición. Muchos jóvenes experimentan la reversibilidad de sus procesos de transición, es posible estar estudiando y al mismo tiempo trabajando, como también es posible haber experimentado la transición escolar y laboral y retornar de nuevo a los estudios o experimentar la transición residencial y retornar al hogar de origen, etc.

La precariedad en las trayectorias laborales junto a los desajustes entre formación y empleo son también el objeto de estudio de Santamaría-López (2012) constatando cómo las situaciones laborales de los jóvenes y las biografías que se van tejiendo tienen un orden complejo repleto de conexiones difícilmente precisas. La complejidad del contexto, incertidumbres y crisis a la que se enfrentan los jóvenes provoca que el acceso al trabajo ya no sea algo normal sobrevenido, más bien se convierte en un trabajo en sí mismo. La inserción laboral juvenil es tratada como un problema de empleabilidad sin considerar la inestabilidad e inseguridad económicas que genera los empleos precarios.

Afrontar las transiciones es siempre un reto cargado de incertidumbres y que pueden acentuar el riesgo de pobreza, los datos apuntan a que los jóvenes en la mayoría de los países europeos se enfrentan a un riesgo de pobreza superior a la media del resto de la población, el factor de mayor riesgo de pobreza entre los jóvenes es la emancipación residencial, no trabajar y tener hijos, mientras el vivir con los padres o compañeros minimiza este riesgo (Aassve *et al.* 2005; Fahmy, 2007)

Por todo lo expuesto, es necesario valorar la diversidad en los procesos de transición. En este artículo se afrontará este objetivo analizando algunos de los factores o variables que más influencia tienen en la transición hacia la adultez.

3. METODOLOGÍA Y DATOS

En el repaso al apoyo bibliográfico expuesto en el apartado anterior, es posible observar con claridad algunos de los factores que mayor influencia pueden tener a la hora de experimentar alguno de los eventos de transición descritos. El objetivo de este trabajo será el valorar la influencia de cada uno de estos factores y en cada uno de los procesos de transición mencionados (transición escolar, laboral, residencial, la vida en pareja y parental) son frecuentes los estudios que hacen referencia a alguno de los procesos de transición pero más escasos los que consideran a todos los eventos de transición en conjunto. Una de las aportaciones fundamentales que se pretende con este artículo es el valorar cómo ha afectado la crisis económica a la transición de los jóvenes a la vida adulta. Por otra parte es posible plantear algunas hipótesis al respecto como que la transición escolar se produce antes en periodos de bonanza económica; que la transición laboral está muy condicionada por el periodo formativo, el tipo de formación y la coyuntura económica o que la emancipación residencial en España únicamente se produce cuando se ha accedido al mercado laboral. Se buscará la probabilidad en la ocurrencia de los eventos de transición mediante un análisis de regresión logística multivariante.

Los datos se han obtenido de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). El Instituto Nacional de Estadística (INE) ofrece los microdatos en formato CSV

(formato de texto separado por comas). Se han utilizado los ficheros que corresponden a los años 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014 y 2015. Estos ficheros corresponden a datos transversales, la ECV ofrece también ficheros longitudinales pero únicamente en periodos de cuatro años, resultando un intervalo de tiempo insuficiente para los objetivos de este trabajo. El intervalo de edad seleccionado es de 17 a 34 años resultando una muestra por año de unos 6000 casos. El tratamiento estadístico de los datos se ha realizado con el paquete estadístico SPSS.

De entre las numerosas variables que ofrece la ECV se han seleccionado aquellas que más directamente influyen en los procesos de transición, algunas de ellas tal y como las ofrece la encuesta y otras modificadas e incluso creadas a partir de las que la encuesta incluye. Las variables dependientes y que definen cada evento de transición son las siguientes:

Estar o no estar estudiando, para la transición escolar, esta variable la ofrece tal cual la ECV.

Ser o no ser activo, para la transición laboral, esta variable no la ofrece la encuesta, si bien se ha conseguido mediante una agrupación de las diferentes categorías de activos y de no activos que contiene la variable *relación con la actividad* que la ECV ofrece.

Estar o no estar emancipado, para la transición residencial, esta variable no está incluida en la ECV, sumando a los que tienen cónyuge o pareja de hecho (se ha supuesto que los que tienen cónyuge o viven en pareja, con independencia del tipo de unión, estarían todos emancipados) más aquellos que no tienen cónyuge o pareja de hecho, pero son responsables de hogar.

Tener o no tener cónyuge o pareja de hecho, para la transición a vida en pareja, esta variable la aporta la encuesta, pero con tres categorías, *sí con base jurídica*, *sí sin base jurídica* y *no*, agrupando las dos primeras categorías se dispone de la variable dicotómica buscada. La categoría en positivo incluiría a todas las personas con relación de pareja y que viven en el mismo hogar, con independencia del modelo de pareja; estarían incluidos matrimonios, parejas de hecho o cualquier otro tipo de relación de pareja con independencia de que exista o no base jurídica. Para evitar confusiones, se ha decidido nombrar la nueva variable con el nombre de *vida en pareja* y las categorías *sí* y *no*.

Ser o no ser padre, para la transición parental, esta variable no se incluye en la encuesta y se ha obtenido sumando a los que viven en pareja y en hogares con hijos, a los responsables de hogar que viven en hogares con hijos y sin pareja. No es un dato exacto, pero sí muy aproximado, pues parece lógico pensar que todos aquellos que viven en hogares con hijos y son pareja son padres, como también lo son aquellos responsables de hogar sin pareja, pero que viven en hogares con hijos.

Como variables independientes se han utilizado: *coyuntura económica*, representada por los años 2006-2007, antes de la crisis, en crisis año 2011 y en la

salida de la crisis 2014-2015; la variable *edad*, la variable *sexo*, la variable *riesgo de pobreza del hogar*, que la ECV ofrece con las categorías *sí* o *no*, el grado de urbanización del hábitat donde se reside y el nivel de estudios terminados.

Análisis multivariante. Regresión logística binaria

La regresión logística es un procedimiento estadístico que se utiliza cuando se dispone de una variable dicotómica dependiente y sobre la que se pretende predecir o establecer la relación o grado de asociación que existe con una o varias variables independientes o predictoras. Las variables independientes pueden ser tanto continuas como categóricas. Se ha realizado un análisis de regresión logística para cada una de las variables dependientes y dicotómicas que definen las respectivas transiciones. Para la transición escolar, la variable *estudia*; hay que recordar que esta variable la ofrece tal cual la ECV con las únicas categorías de *sí está realizando algún tipo de estudios* o *no está realizando algún tipo de estudios*. Para la transición laboral, la variable dicotómica *activos*, ya descrita anteriormente. Para la transición residencial, la variable *emancipados*; la variable dicotómica *pareja* para la transición a la vida en pareja y *padre* para la transición parental, todas ellas descritas anteriormente. Como variables independientes o predictoras se han utilizado: edad, sexo, riesgo de pobreza, periodos precrisis, en crisis y postcrisis, grado de urbanización del hábitat en el que se reside y nivel de estudios terminados.

La regresión logística ofrece la posibilidad de evaluar la influencia de cada una de las variables independientes sobre la variable dependiente, si bien hay que tener en cuenta que la regresión logística valora el peso predictivo de cada una de las variables independientes en la dependiente teniendo en cuenta todas las variables seleccionadas, la elección de estas variables está justificada en tanto que existe base teórica que aporta información suficiente en este sentido. Con la excepción de la variable independiente *hábitat*, que para alguno de los análisis no tendría significación, para el resto de los análisis todas las variables presentan un p-valor inferior a 0,05, lo que nos está diciendo que la variable independiente es significativa y que, por tanto, influye en la variable dependiente. El signo del coeficiente estimado del modelo *B* aporta la dirección en la que se produce la probabilidad, positivo aumenta la probabilidad de ser activo, emancipado, tener pareja, etc., y negativo a la inversa. La única variable cuantitativa utilizada será la edad, para este caso la probabilidad de que se produzca uno de los sucesos de los que se analizan se referirá a la probabilidad, en positivo o negativo, de que se produzca el hecho por cada año que aumenta la edad. En el apartado siguiente se presentan las tablas con los indicadores obtenidos.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Análisis multivariante

En este apartado se ofrecen los cinco análisis de regresión logística multivariante, uno para cada una de las variables que definen las respectivas transiciones, con el fin de valorar si existe influencia estadísticamente significativa de las variables independientes que se han considerado en cada una de las transiciones y en qué dirección.

En primer lugar en la Tabla I se presenta el grado de influencia que tienen los factores seleccionados en estar o no estudiando, o lo que es lo mismo, haber experimentado la transición escolar. Es necesario recordar en este punto, que la variable que se ha utilizado para definir la transición escolar la ofrece tal cual la ECV y se refiere a estar en algún plan formativo, sin especificar si se refiere a estudios formales u otros planes formativos. Obviamente, a mayor edad la probabilidad de estar estudiando disminuye, mientras que ser mujer aumenta esta probabilidad con respecto a los varones. Tener estudios secundarios o superiores aumenta la probabilidad de cursar algún tipo de estudios, parece lógico pensar que aquellos que tienen completados estudios secundarios continúen con algún plan formativo, pero es llamativo que aquellos que tienen estudios superiores continúen formándose. Pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza disminuye la posibilidad de estar estudiando. En los años de crisis y postcrisis, la probabilidad de cursar algún tipo de estudios aumentó con respecto a los años anteriores a la crisis, las menores posibilidades de empleabilidad habrían favorecido la prolongación del periodo formativo. Con respecto al hábitat, vivir en un entorno urbano aumenta la probabilidad de estar estudiando con respecto a vivir en un entorno rural o lo que es lo mismo, la transición escolar se experimentaría antes en los entornos menos urbanizados o rurales.

Tabla I. Efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómicas en estar estudiando.

Variable	B (ET)	Wald	OR	IC95 % OR	p- valor
Edad	-0,34 (0,01)	4600, 04	0,71	0,70 - 0,72	< 0,001
K	0,24	40,75	1,26	1,18 -	<
Sexo (mujer vs. hombre)	(0,04)			1,36	0,001
Estudios					

Ed. primaria	Ref.				
	1,25	280,8		3,02 -	<
Ed. secundaria	(0,08)	5	3,50	4,05	0,001
	1,70	402,6		4,64 -	<
Ed. superior	(0,09)	8	5,48	6,47	0,001
Hogar en riesgo de pobreza (sí vs. no)	-0,20	18,46	0,82	0,75 -	<
	(0,05)			0,90	0,001
Año					
Pre crisis	Ref.				
	0,47	113,6		1,46 -	<
Crisis	(0,04)	3	1,59	1,74	0,001
	0,51	123,6		1,52 -	<
Postcrisis	(0,05)	6	1,66	1,81	0,001
Hábitat (urbano vs. rural)	0,36	78,14	1,43	1,32 -	<
	(0,04)			1,55	0,001
Constante	5,93	2076,	374,8		<
	(0,13)	58	4		0,001

ET: error típico. OR: Odds ratio. IC: intervalo confianza. Modelo: $\chi^2(8) = 8575,6$, $p < 0,001$. R^2 Nagelkerke = 0,466.

En la Tabla II se muestra la regresión logística para la variable dependiente *activo*, que corresponde con la transición laboral, como es lógico la edad muestra un efecto directo y significativo, de forma que a mayor edad la probabilidad de ser activo aumenta. El hecho de ser mujer disminuye la probabilidad de ser activo con respecto a los hombres, es conocida la menor actividad de las mujeres respecto de los varones. Con relación a los estudios terminados y su influencia en la transición laboral, el tener estudios secundarios o superiores aumenta la probabilidad de ser activo, mientras que estar cursando algún tipo de estudios la disminuye. Pertener a un hogar en riesgo de pobreza también disminuye la probabilidad de ser activo, mientras que en los años de postcrisis esta probabilidad aumentaría con respecto a los años anteriores a la crisis. El tipo de

hábitat no mostró efecto significativo en cuanto a experimentar la transición laboral.

Tabla II. Efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómica en ser activo.

Variable	B (ET)	Wald	OR	IC95 % OR	p- valor
Edad	0,14 (0,01)	657,88	1,15	1,14 - 1,17	< 0,001
Sexo (mujer vs. hombre)	-0,73 (0,05)	226,63	0,48	0,44 - 0,53	< 0,001
Estudios					
Ed. primaria	Ref.				
Ed. secundaria	0,49 (0,08)	37,97	1,64	1,40 - 1,91	< 0,001
Ed. superior	1,49 (0,10)	241,73	4,42	3,66 - 5,33	< 0,001
Cursando estudios (sí vs. no)	-3,73 (0,06)	4668,7 2	0,02	0,02 - 0,03	< 0,001
Hogar en riesgo de pobreza (sí vs. no)	-0,57 (0,06)	97,89	0,57	0,51 - 0,64	< 0,001
Año					
Precrisis	Ref.				
Crisis	-0,02 (0,06)	0,18	0,98	0,87 - 1,09	0,668
Postcrisis	0,12 (0,06)	4,26	1,13	1,01 - 1,27	0,039

Hábitat (urbano vs. rural)	-0,04 (0,05)	0,47	0,97	0,87 - 1,07	0,492
<i>Constante</i>	-1,62 (0,16)	98,65	0,20	0,00 - 0,00	< 0,001

ET: error típico. OR: Odds ratio. IC: intervalo confianza. Modelo: $\chi^2(9) = 14791,9$, $p < 0,001$. R^2 Nagelkerke = 0,7.

Los resultados del modelo de regresión logística para estudiar el efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómicas seleccionadas sobre la emancipación residencial se muestran en la Tabla III. Nuevamente, la edad mostró un efecto directo y significativo, de forma que a mayor edad la probabilidad de emancipación aumenta. El hecho de ser mujer aumenta la probabilidad de emanciparse con respecto a los varones. Tener estudios superiores disminuye la probabilidad de emanciparse y el hecho de estar cursando algún tipo de estudios la disminuye igualmente. La segunda de las afirmaciones tiene todo el sentido, la emancipación en España está muy relacionada con la incorporación al trabajo, como se ha constatado en la revisión teórica para este artículo, por lo que estar en formación tendría poca probabilidad de influir sobre la emancipación residencial. Ser una persona activa y pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza también aumenta la probabilidad de emancipación; la primera afirmación es una situación que también ha sido constatada en diversos estudios, como se ha dicho anteriormente en España el ser activo sería un paso previo a la emancipación, pero no ocurre lo mismo en los países del centro y norte de Europa, donde la emancipación en periodo estudiantil es mucho más frecuente. El riesgo de pobreza acorta el periodo de transición residencial. El análisis de regresión también muestra cómo en los años de crisis y de postcrisis la probabilidad de emanciparse residencialmente disminuye con respecto a los años anteriores a la crisis, considerando precrisis 2006 y 2007, crisis 2011 y postcrisis 2014 y 2015. El tipo de hábitat no mostró efecto significativo en la emancipación residencial.

Tabla III. Efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómicas en la emancipación.

Variable	B (ET)	Wald	OR	IC95 % OR	p- valor
Edad	0,31 (0,01)	3181,1 8	1,36	1,34 - 1,37	< 0,001
Sexo (mujer vs. hombre)	0,68 (0,04)	299,15	1,98	1,83 - 2,14	< 0,001
Estudios					
Ed. primaria	Ref.				
Ed. secundaria	-0,07 (0,07)	0,85	0,94	0,81 - 1,08	0,356
Ed. superior	-0,43 (0,08)	31,29	0,65	0,56 - 0,76	< 0,001
Cursando estudios (sí vs. no)	-0,79 (0,06)	149,61	0,46	0,40 - 0,52	< 0,001
Situación (activos vs. no activos)	0,33 (0,06)	26,70	1,39	1,23 - 1,57	< 0,001
Hogar en riesgo de pobreza (sí vs. no)	0,38 (0,05)	55,22	1,46	1,32 - 1,61	< 0,001

Año

Precrisis	Ref.				
Crisis	-0,10 (0,05)	5,06	0,90	0,83 - 0,99	0,024
Postcrisis	-0,18 (0,05)	13,31	0,84	0,76 - 0,92	< 0,001
Hábitat (urbano vs. rural)	0,01 (0,04)	0,03	1,01	0,93 - 1,09	0,862
<i>Constante</i>	-9,45 (0,18)	2818,6 5			< 0,001

ET: error típico. OR: Odds ratio. IC: intervalo confianza. Modelo: $\chi^2(10) = 8178,44$, $p < 0,001$. R^2 Nagelkerke = 0,467.

En la Tabla IV se muestra la probabilidad de vivir en pareja para cada una de las variables seleccionadas. Nuevamente, como es lógico, la edad mostró un efecto directo y significativo, de forma que a mayor edad la probabilidad de tener pareja aumenta, si bien el interés está en la influencia de otras variables como, por ejemplo, el sexo; el hecho de ser mujer aumenta la probabilidad de vivir en pareja con respecto a los hombres. Por otra parte, con relación a los estudios terminados, tener estudios superiores disminuye la posibilidad de tener pareja entre los jóvenes, de igual manera, si se tiene en cuenta la variable dicotómica *estar estudiando* para la respuesta positiva, es decir, cuando se está realizando algún tipo de estudios, disminuye la posibilidad de tener pareja. En los periodos de crisis y postcrisis la probabilidad de tener pareja disminuyó con respecto a los años anteriores a la crisis. Pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza y el tipo de hábitat no han mostrado efectos significativos con relación a la variable dependiente *cónyuge o pareja de hecho*.

Tabla IV. Efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómica en tener pareja.

Variable	B (ET)	Wald	OR	IC95 % OR	p- valor
-----------------	---------------	-------------	-----------	----------------------	---------------------

Edad	0,30 (0,01)	2706,5 3	1,35	1,34 - 1,37	< 0,001
Sexo (mujer vs. hombre)	0,75 (0,04)	330,67	2,13	1,96 - 2,31	< 0,001
Estudios					
Ed. primaria		Ref.			
Ed. secundaria	-0,08 (0,07)	1,30	0,92	0,80 - 1,06	0,255
Ed. superior	-0,53 (0,08)	44,88	0,59	0,51 - 0,69	< 0,001
Cursando estudios (sí vs. no)	-1,24 (0,08)	274,80	0,29	0,25 - 0,33	< 0,001
Situación (activos vs. no activos)	-0,02 (0,07)	0,05	0,99	0,86 - 1,13	0,828
Hogar en riesgo de pobreza (sí vs. no)	0,07 (0,05)	1,73	1,07	0,97 - 1,19	0,189
Año					
Pre crisis		Ref.			
Crisis	-0,25 (0,05)	28,58	0,78	0,71 - 0,85	< 0,001
Postcrisis	-0,24 (0,05)	22,76	0,79	0,71 - 0,87	< 0,001
Hábitat (urbano vs. rural)	-0,09 (0,04)	4,27	0,91	0,84 - 1,00	0,039

<i>Constante</i>	-9,26	2432,6	<
	(0,19)	2	0,001

ET: error típico. OR: Odds ratio. IC: intervalo confianza. Modelo: $\chi^2(10) = 7197,6$, $p < 0,001$. R^2 Nagelkerke = 0,443.

Por último en la Tabla V se muestran los elementos que más influencia tienen en experimentar la paternidad/maternidad en los jóvenes. Como es esperado, nuevamente a mayor edad la probabilidad de haber completado la transición parental aumenta. Al igual que para la transición conyugal, el hecho de ser mujer aumenta también la probabilidad de ser madre con respecto a los hombres. Es algo conocido, y el análisis de regresión lo confirma, el hecho de que las mujeres son en torno a dos años antes madres que padres los varones. Ser una persona activa aumenta la probabilidad de ser padre/madre, el pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza también aumenta la probabilidad de ser padres frente a los que no tienen este riesgo; este dato habría que tomarlo con cierta cautela, en tanto que la variable *riesgo de pobreza del hogar* no discrimina entre quienes son y no son responsables de hogar y, en este sentido, es muy probable que quienes son padres sean los responsables de sus propios hogares y los hogares regentados por jóvenes tendrían peores condiciones económicas que aquellos en los que los responsables son adultos. Tener estudios secundarios o superiores y estar cursando algún tipo de estudios disminuye la probabilidad de ser padre/madre, al igual que en los años de crisis y postcrisis la probabilidad de ser padres también disminuye con respecto a los años anteriores a la crisis. La variable *hábitat* no está teniendo demasiada influencia en las variables dependientes que se han considerado y que corresponden con las respectivas transiciones; sin embargo, en este caso vivir en un entorno urbano disminuye la probabilidad de ser padre con respecto a vivir en un entorno rural.

Tabla V. Efecto de las variables sociodemográficas y socioeconómica en ser padre.

Variable	B (ET)	Wald	OR	IC95% OR	p- valor
Edad	0,30 (0,01)	1933,2 4	1,34	1,33 - 1,36	< 0,001
Sexo (mujer vs. hombre)	0,81 (0,05)	295,07	2,25	2,05 - 2,47	< 0,001
Estudios					
Ed. primaria	Ref.				
Ed. secundaria	-0,36 (0,08)	21,73	0,70	0,60 - 0,81	< 0,001
Ed. superior	-1,25 (0,09)	216,18	0,29	0,24 - 0,34	< 0,001
Cursando estudios (sí vs. no)	-1,45 (0,10)	232,18	0,23	0,19 - 0,28	< 0,001
Situación (activos vs. no activos)	0,57 (0,07)	60,26	1,77	1,53 - 2,05	< 0,001
Hogar en riesgo de pobreza (sí vs. no)	0,64 (0,06)	128,51	1,90	1,70 - 2,13	< 0,001

Año

Precrisis	Ref.				
Crisis	-0,21 (0,05)	15,22	0,81	0,73 - 0,90	< 0,001
Postcrisis	-0,20 (0,06)	12,54	0,82	0,73 - 0,91	< 0,001
Hábitat (urbano vs. rural)	-0,17 (0,05)	12,21	0,84	0,77 - 0,93	< 0,001
<i>Constante</i>	-9,58 (0,22)	1965,0 9			< 0,001

ET: error típico. OR: Odds ratio. IC: intervalo confianza. Modelo: $\chi^2(10) = 5216,7$, $p < 0,001$. R^2 Nagelkerke = 0,387.

Conclusiones

En este artículo se ha pretendido ofrecer una visión de conjunto de todos los eventos de transición y se ha observado la influencia que tienen en estos procesos algunos de los factores estructurales y sociodemográficos más relevantes, a través de una herramienta metodológica que si bien, presenta limitaciones, ofrece significación estadística a las observaciones realizadas y concordantes con los estudios que han servido como apoyo teórico. En el apartado teórico García (2009) hace referencia al coste de oportunidad de seguir estudiando cuando las condiciones de empleabilidad son buenas y el hipotético aumento del periodo formativo en momentos de crisis y de difícil acceso al mercado laboral, los datos obtenidos apuntan en esta dirección con una mayor probabilidad de estar estudiando o lo que es lo mismo, retraso en la transición escolar, en el periodo de crisis económica. Otro dato interesante en esta transición es la mayor probabilidad de estar estudiando entre las mujeres jóvenes. Diversas bases de datos y estudios hacen referencia a este aspecto, como en el Informe de Juventud 2016, las menores tasas de actividad entre las mujeres jóvenes y la mayor dificultad de acceso al primer empleo serían causas que influyen en la decisión de incrementar el periodo formativo en este colectivo; este es un dato también reflejado en el análisis de regresión para la transición laboral, donde se observa la menor probabilidad de ser activas entre las mujeres respecto de los varones. La transición escolar se produce antes en las zonas rurales que en las

zonas urbanas, es un dato que tendría clara relación con las menores oportunidades formativas en los pueblos que en las ciudades, especialmente en los ciclos medios y superiores. Se sigue produciendo la vinculación del origen familiar con la probabilidad de estar estudiando y también con relación a la transición laboral, con una mayor probabilidad tanto de estar estudiando como de tener trabajo cuando en el hogar al que se pertenece no existe riesgo de pobreza. Sería posible establecer cierta analogía entre ser mujer, pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza y vivir en un hábitat poco urbanizado con relación a la transición laboral, en las tres circunstancias la probabilidad de experimentar la transición laboral es menor que en sus respectivas categorías contrarias, ser varón, hogar sin riesgo de pobreza y hábitat urbano, si bien hay que recordar que el tipo de hábitat no mostró significación estadística en el análisis. La probabilidad de haber experimentado la transición laboral aumentaría con el nivel de estudios y en el periodo de poscrisis respecto a los años duros de la crisis económica. La transición residencial está condicionada por múltiples factores como se ha puesto de manifiesto en el apartado teórico, la incorporación al trabajo, el acceso a la vivienda o aspectos culturales o conductuales. Las mujeres tendrían mayor probabilidad que los varones de estar emancipadas residencialmente, este dato tendría clara relación con la edad a la que se emparejan y se afronta la paternidad/maternidad, circunstancias muy ligadas en España a la emancipación residencial, en las mujeres se producen antes estos eventos que en los varones. En España la emancipación residencial también está muy relacionada al éxito en la incorporación al mercado laboral, por lo que es razonable pensar en una mayor tasa de emancipados entre quienes tienen trabajo, como así lo constata el análisis realizado. Como se ha comentado, un buen nivel de estudios implica mayores posibilidades de acceder al mercado de trabajo y si esta circunstancia favorece la emancipación residencial es lógico que en los análisis se refleje este dato con una mayor probabilidad de emancipación residencial entre quienes tienen completada su formación. El riesgo de pobreza acorta la transición residencial, quienes proceden de hogares en riesgo de pobreza tienen mayor probabilidad de estar emancipados residencialmente; es un dato muy dispar con relación a otros países del centro y norte de Europa donde esta circunstancia es justamente al contrario, la emancipación aumenta entre quienes proceden de hogares con buenas condiciones económicas, como se ha constatado en el apartado teórico. La probabilidad de que se experimenten los eventos de transición a la vida en pareja y parental se mueven en la misma dirección, las mujeres tendrían una mayor probabilidad de estar emparejadas y de ser madres que los varones. Por otra parte los datos respaldan el hecho de que cuanto más se prolongan los estudios más se retrasa la vida en pareja y la paternidad/maternidad y que el pertenecer a un hogar en riesgo de pobreza adelanta el emparejamiento y la transición parental, al igual que sucede con la emancipación residencial. Por último hacer referencia a los diferentes periodos de coyuntura económica, pre

crisis, en crisis y post crisis, la probabilidad de experimentar cualquiera de los eventos de transición descritos, es menor en el periodo de crisis económica lo que indica un retraso generalizado del proceso de transición hacia la adultez en su conjunto como consecuencia de la crisis económica.

Más allá de los resultados obtenidos para cada uno de los procesos de transición, la aportación que se ha pretendido ofrecer en este estudio, es una visión del conjunto de todas las dimensiones del proceso, con especial atención a la influencia de la coyuntura económica en las transiciones hacia la adultez. Este artículo forma parte de la investigación realizada en la tesis doctoral del mismo autor, donde se analiza la diversidad de las transiciones juveniles en España en profundidad (Sánchez-Galán, F.J. 2017). Es necesario hacer referencia a la necesidad de seguir avanzando en algunos de los hallazgos más novedosos y poco conocidos, como el retraso en la emancipación residencial entre los jóvenes que proceden de hogares con mayores rentas. Este hallazgo contradice la visión general de que los jóvenes no se van porque no tienen dinero. También suscita interés las diferencias por género en los procesos de transición o el adelanto en las transiciones juveniles cuando se habita en el medio rural. Únicamente se han tenido en cuenta variables de tipo sociodemográfico, como factores que tienen influencia en la transición hacia la adultez, serán necesarios nuevos estudios que incluyan otro tipo de variables de tipo científico y tecnológico para valorar su peso en los procesos de transición juvenil.

La diversidad en las transiciones juveniles no debería de ser un problema en si mismo, pero cuando estas diferencias son la antesala al desigual acceso a los bienes y servicios que una sociedad valora, se convierte en un problema. Desde las administraciones públicas es recurrente el anuncio y voluntad en favorecer la empleabilidad de los jóvenes, la emancipación residencial, etc., pero la exclusión social y ser joven van unidas en muchos casos, lo que requeriría actuaciones decididas por parte de la sociedad en general y de las administraciones públicas en particular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aassve, A., Davia, M. A., Iacovou, M., y Mencarini, L. (2005). *Poverty and the transition to adulthood: risky situations and risky events* (23). ISER Working Paper Series.

- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada. *Revista de Estudios de Juventud* (90), 67-81.
- Albertini, M., y Radl, J. (2012). Intergenerational transfers and social class: Inter-vivos transfers as means of status reproduction? *Acta Sociológica*, 55 (2), 107-123.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Becker, G. S. (2005). Inversión capital humano e ingresos. En L. Toharia (Ed.), *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza.
- Becker, S. O., Bentolila, S., Fernandes, A., e Ichino, A. (2010). Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children. *Journal of Population Economics*, 23 (3), 1047-1071.
- Carbajo, D. (2014). Vivir en la precariedad. Trayectorias y estrategias residenciales de la juventud en la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Tesis doctoral*. Directores: Benjamín Tejerina y Iñaki Martínez, Universidad del País Vasco. Recuperada el día 5/7/2017 en <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/18295/9082-414-6-CarbajoTH.pdf?sequence=1>
- Du Bois-Reymond, M., & López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 65(04), 11-29.
- Fahmy, E. (2007). Poverty and Youth Transitions in Europe: An Analysis of the European Communities Household Panel. En H. Colley, P. Boetzelen, B. Hoskins y T. Parveva (Eds.), *Social inclusion for young people: breaking down the barriers*. Council of Europe Publishing.
- Fernández, M. (2003). Política educativa, igualdad de oportunidades y pensamiento político. *Claves de Razón Práctica*, (129), 64-69.
- Furstenberg, F. F. (2005). Non-normative life course transitions: reflections on the significance of demographic events on lives. *Advances in Life Course Research*, (10), 155-172.

- García Montalvo, J. (2009). El mercado laboral de los jóvenes en España. En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social* (pp. 89-101). Madrid: Editorial Sistema.
- Gentile, A. (2016). La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial. *METAMORFOSIS*, 119-124.
- Gil, V. J., Salas, C. T., y Alegría, J. M. S. (2013). Desigualdad multidimensional en el bienestar a nivel mundial mediante índices de entropía generalizada. En *Estado del bienestar: sostenibilidad y reformas* (p. 53). Universidad de Sevilla.
- Iacovou, M. (2011). Leaving home: independence, togetherness and income in Europe. United Nations, Department of Economic and Social Affairs. Population Division.
- Instituto de la Juventud en España (2017). *Informe Juventud en España 2016*. Coordinador, Jorge Benedicto. Madrid: INJUVE.
- La Parra Casado, D. (2000). Desigualdades de género durante la transición a la vida adulta. *Papers: revista de sociología*, (61), 113-124.
- Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: De una cultura "de protección" a una cultura "de negociación". *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 33-42.
- Merino, R., Casal, J., y García, M. (2006). ¿Vías o itinerarios en el sistema educativo? La comprensividad y la formación profesional a debate. *Revista de Educación*, 340, 1065-1083.
- Moreno, A. (2011). La reproducción intergeneracional de las desigualdades educativas: límites y oportunidades de la democracia. *Revista de Educación*. Número extraordinario 2011, 183-206.
- Moreno, A., López, A., y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la edad adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Pérez Camarero, S., Calderón, M. J., Hidalgo, A., y Ianova, A. (2010). Efectos de la crisis económica sobre la juventud española. Manuscrito sin publicar.

http://www.congosto.ccbierzo.net/portalBierzo/portalJuventud/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_14033_1.pdf

- Sánchez-Galán, F.J. (2017). *Las transiciones juveniles en España: un análisis de la desigualdad y de la diferenciación*. Tesis doctoral. Dra. Almudena Moreno Mínguez. Universidad de Valladolid.
- Sanchez-Galán, F. J. y Moreno, A. (2017). Las instituciones sociales y la desigualdad entre los jóvenes. Nivel formativo, tipo de ocupación y reproducción intergeneracional como elementos diferenciadores. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (13), 179-209.
- Santamaría López, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, (52), 129-139.
- Sironi, M., Barban, N., e Impicciatore, R. (2015). Parental social class and the transition to adulthood in Italy and the United States. *Advances in Life Course Research*, (26), 89-104.
- Tejerina, B., Perugorria, I., y Simó, C. (2013). Crisis y empleo juvenil en Europa, una perspectiva del Sur ¿una solución europea? *Monografía del Consejo de la Juventud de España*. Madrid.
- Tezanos, J. F. (2009). Las generaciones perdidas. Tendencias de precariedad laboral y exclusión social en los jóvenes. En J. F. Tezanos (Ed.), *Juventud y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema.
- Toharia, L. (2002). La incidencia familiar del paro. En L. Garrido Medina y E. Gil Calvo (Eds.), *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad.
- Torres, A., y Lapa, T. (2010). Familia y jóvenes en Europa. Convergencia y diversidad. *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 11-32.
- Toulemon, L. (2009). Transition to adulthood in Europe: Is there convergence between countries and between men and women? European Commission Directorate-General Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. Unit E1 – Social and Demographic Analysis, December 2009.

- Vieira, J., y Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (131), 75-107.
- Vitali, A. (2010). Regional differences in young Spaniards' living arrangement decisions: A multilevel approach. *Advances in life course research*, 15 (2), 97-108.